

Interculturalidad y Trabajo Social. Reflexiones desde la práctica

Viviana Babington

Recibido Noviembre 2017

Aceptado Febrero 2018

Resumen

Este artículo se propone realizar una aproximación analítica, desde una perspectiva intercultural, a un proyecto de abordaje grupal, diseñado e implementado por un equipo de Trabajadoras Sociales. El proyecto está destinado a mujeres que transitan su embarazo y se atienden en un Centro de Atención Primaria de la Salud (CAPS) en la localidad de Cuartel V, Moreno (Provincia de Buenos Aires). El análisis del proyecto se origina en la propuesta del curso de Educación Intercultural realizado en la Universidad Nacional de Luján, partiendo de un sustento teórico que incluye la problematización de las nociones y conceptualizaciones de cultura(s), identidad, multiculturalidad, y de la primacía de lo único por sobre lo diverso. A partir de esta base se propone analizar una de las estrategias de intervención profesional propiciando la formulación de preguntas que permitan elucidar las matrices culturales que nos constituyen en tanto personas y en tanto profesionales; matrices que se expresan en los procesos relacionales y de trabajo que llevamos adelante. Las nociones de territorialidad y de la relación sujeto-contexto se incluyen en el análisis. Consideramos que las mismas propician la configuración y la construcción de espacios posibles de intervención social y política caracterizados por la diversidad y la heterogeneidad.

Palabras clave: territorialidad - interculturalidad - matriz cultural - trabajo social - socialización de la crianza

Interculturality and Social Work. Reflections from practice

Abstract

This article aims to perform an analytical approach, from an intercultural perspective, to a group approach project, designed and implemented by a team of Social Workers.

The project is intended for women who are pregnant and are treated at the Primary Care Center of the Health in the Town of Cuartel V, Moreno. The analysis of the project originates in the proposal of the Intercultural Education course held at the National University of Luján, based on a theoretical basis that includes the problematization of the notions and conceptualizations of culture (s), identity, multiculturalism, and the primacy of the unique over the diverse. From this base, it is proposed to analyze one of the strategies of professional intervention, fostering the formulation of questions that allow to elucidate the cultural matrix that constitute us both as people and as professionals and that are expressed in the relational and work processes that we carry out. The notions of territoriality and the subject-context relationship are included in the analysis. We consider that they favor the configuration and construction of possible spaces of social and political intervention characterized by diversity and heterogeneity.

Key words: territoriality - interculturality - cultural matrix - Social Work - socialization of parenting

Introducción

El presente trabajo se origina en el curso de Educación Intercultural de la Universidad Nacional de Luján realizado desde el espacio de la Cátedra Abierta Intercultural, durante el año 2017. El trabajo original fue elaborado a partir de la propuesta de selección, descripción y análisis de una situación de la práctica profesional donde se debía identificar y explicitar un problema, que nos interesaba y que cobraba relevancia en relación con los conceptos y la bibliografía de la cursada.

La situación a describir y analizar es el Proyecto Anidando: Revolucionando maternidades. Se trata de una experiencia de abordaje desde el Trabajo Social en el acompañamiento grupal a las mujeres que transitan su embarazo en la localidad de Cuartel V (Moreno).

Dicha experiencia se enmarca en el trabajo cotidiano que realizó el Equipo Territorial de Trabajo Social de Cuartel V (Programa de Gestión Territorial), dependiente de la Secretaría de Desarrollo Social de la Municipalidad de Moreno. Por otro lado, al abordar la temática de la maternidad también me ubico, siento y opino desde concepciones y conceptualizaciones que, además de analizarlas desde un posicionamiento profesional, las “sentipienso”¹ y las transito desde el ejercicio cotidiano de mi maternidad. Es desde estos lugares, mediatizados por los aportes generados, construidos, problematizados y re-elaborados en el tránsito por la cursada de la Cátedra desde donde hablaré /escribiré el presente trabajo.

Marco Institucional

El Programa de Gestión Territorial dependiente de la Secretaría de Desarrollo Social Municipal, interviene ante las demandas individuales, colectivas e institucionales respecto a problemas sociales de las 6 zonas del Partido de Moreno. Para el caso de Cuartel V, el equipo se encuentra conformado por 3 Trabajadoras sociales, 4 administrativas-comunitarias y 1 Coordinadora zonal. Dicho equipo desarrolla sus actividades diariamente en distintos puntos de la localidad, ya sea en la atención directa mediante entrevistas en sede o en domicilio o mediante actividades grupales y de promoción social.

La modalidad de trabajo del Equipo Territorial de Trabajo Social (TS) implica necesariamente la articulación y la co-gestión con otros actores que despliegan sus intervenciones en el mismo ámbito zonal/barrial.

1 Arturo Escobar (2016) plantea, retomando al sociólogo colombiano Orlando Fals Borda, que los términos sentipensar y sentipensamiento son nociones constitutivas “del principio de vida de las comunidades de la costa caribeña colombiana que viven en cuencas de río y pantanos. Implican el arte de vivir y pensar con el corazón y con la mente” .Y agrega que “el escritor uruguayo Eduardo Galeano popularizó el término sentipensamiento como la capacidad de las clases populares de no separar la mente del cuerpo y la razón de la emoción” (p.15)

Por ello, en forma conjunta con las Coordinaciones Zonales de Atención Primaria de la Salud y de Servicio Local de Promoción y Protección de Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes, la Coordinación de Desarrollo Social promueve y sostiene una mesa de trabajo desde donde se diseña, planifica y evalúan las propuestas de abordaje intersectorial en la localidad de Cuartel V. Es aquí donde conjugamos elaboraciones diagnósticas respecto a las temáticas específicas de cada área, para luego construir propuestas o proyectos de características más integrales. Este es un espacio destinado al debate y a la problematización, posibilitando explicitar tensiones y no solamente acuerdos, donde la noción de corresponsabilidad e intersectorialidad son ejes transversales de las prácticas cotidianas.

Contexto socio-territorial

La noción de territorialidad local, el barrio, adquiere un lugar central ya que se parte de considerar al territorio en los términos de Adriana Rofman (2010):

No sólo como un espacio geográfico, sino principalmente como el resultado de la intervención de la sociedad sobre ese espacio. Esta noción del territorio como construcción social se despliega en varios sentidos: implica considerar de manera integral el abanico de dimensiones que confluyen en la constitución de los fenómenos socio- espaciales, como también atender a los procesos dinámicos que generaron dichos fenómenos. (Op. Cit.: 10).

Fundamentalmente, el territorio constituye un espacio posible y plausible de la intervención social y política, propiciando elementos que le dan una heterogénea identidad a la misma. Esta mirada permite comprender la dificultad de resumir en un mismo plano lo diverso que son los procesos que tienen lugar en dicho ámbito.

Específicamente, dentro del Partido de Moreno, la localidad de Cuartel V presenta características, en algunos aspectos, compartidas con otras localidades del Partido y en otros aspectos, singulares en relación con su historia de conformación y

procesos de organización colectiva². Dichos procesos de organización han generado, en la historia de la localidad, el acceso a servicios esenciales, por ejemplo, transporte, acceso al agua y al gas natural, disponibilidad de espacios verdes urbanizados a partir de la creación de plazas, creación de espacios educativos para los niños y niñas, etc..

La localidad está conformada por 33 barrios (13 de los cuales se formaron en la última década). Según datos del Censo 2010, la población es de 54.094 habitantes, estimándose que se asentaron, después del Censo, alrededor de 40.000 habitantes más. Esta estimación es realizada a partir del trabajo en cartografía social realizada por las y los vecinas/os junto con el Instituto de Desarrollo Urbano Ambiental y Regional del Municipio (IDUAR). En base a dicha estimación, la población asciende a un total de 94.094 habitantes³.

El origen y conformación de los barrios más recientes está caracterizado por tres ejes: la dificultad del acceso a la vivienda propia (inquilinos que no pueden sostener el pago de los alquileres, imposibilidad económica de acceder a créditos o de establecer ahorros, por ejemplo); la migración de personas y familias desde otras provincias y países (de la Patria Grande principalmente) y su radicación en la zona y el crecimiento de los grupos familiares que ya residen en la localidad.

Como espacios institucionales de atención pública de la salud para dicha población, existen 4 Centros de Atención Primaria de la Salud (CAPS) y 1 Unidad de Pronta Atención (UPA 24).

2 Ya sea para acceder a la producción de información sobre las condiciones sociales, económicas, políticas, urbanas o ambientales así como acerca del análisis de las organizaciones sociales presentes en el territorio desde las dimensiones de participación, acción colectiva, entre otras, en el ámbito del Conurbano Bonaerense en general y en la Localidad de Cuartel V en particular, se sugiere la revisión de los aportes del Observatorio del Conurbano Bonaerense de la Universidad de General Sarmiento: http://observatorioconurbano.ungs.edu.ar/?page_id=2054.

3 A los fines de conocer con mayor detalle el funcionamiento de dicho Instituto y de su importancia e incidencia en la producción concreta y simbólica del hábitat se recomienda consultar: https://books.google.com.ar/books?id=r2foDn6_9nMC&pg=PA550&lpg=PA550&dq=iduar&source=bl&ots=O131GMudpp&sig=aXaPVb67JOmsTm-ATtU-aOxaKwk&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwic65qf89PZAhUPTt8KHe8KAwg4FBD0AQglMAA#v=onepage&q=iduar&f=false.

Respecto a la conformación de lo familiar, en base a los datos estadísticos con los que se cuenta⁴, se destaca la existencia de hogares relativamente numerosos, con una elevada presencia de niños, niñas y adolescentes y un reducido nivel de escolaridad de los adultos que conforman dichos grupos familiares⁵.

En cuanto a las condiciones del hábitat, tanto a nivel particular (tomando como unidad a las viviendas) como a nivel colectivo (tomando como unidad al barrio) existen condiciones socio-habitacionales deficitarias. Dichos déficit se manifiestan en la precariedad de las viviendas y en la insuficiente cobertura de servicios públicos (recolección de basura, luminaria, conectividad del transporte público, mantenimiento de calles, agua corriente, etc.).

La población de los barrios es heterogénea, aunque la mayoría de las veces, se encuentran puntos en común en la resolución de problemáticas compartidas. Respecto a la organización colectiva, Cuartel V presenta un enriquecedor entramado de organizaciones sociales de diversa índole, función e influencia política⁶.

Descripción del Proyecto

A partir de la inserción territorial del equipo de TS desde el marco institucional y en el contexto descrito, se formula el dispositivo grupal. Teniendo en cuenta que el 90% de las personas que acuden a consultar o plantear una demanda son mujeres, se acuerda centrarse en la situación de embarazo. Este recorte focaliza entonces en mujeres en una posición de mayor vulnerabilidad.

4 Las estadísticas institucionales de los equipos de trabajo de la Secretaría de Desarrollo Social se enmarcan en el uso del Sistema Único Social (SUS) y del Mapa Interactivo Municipal. Sujeto a permisos de uso por usuario, se puede consultar en el siguiente link: <http://mapas.moreno.gob.ar/>

5 Se destaca la incipiente modificación de esta situación debido a la accesibilidad para la finalización de estudios implementada por los planes FINES y Ellas Hacen, con una amplia cobertura en la zona.

6 A los fines de ejemplificar y ampliar acerca del abordaje territorial de los actores sociales colectivos de la Localidad se invita a consultar los siguientes trabajos que los tienen como protagonistas:

<http://racimo.usal.edu.ar/92/1/Barreiro1.pdf>;

<http://www.apuntescecyp.com.ar/index.php/apuntes/article/viewFile/307/275>

http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/49964/Documento_completo.pdf?sequence=3

La construcción de las categorías de situación de vulnerabilidad/ complejidad por parte del equipo de TS, hace referencia a manifestaciones de situaciones de violencia, separaciones de sus parejas ante la noticia del embarazo, decisión o imposición de interrupción del mismo (u obligación de no interrumpirlo), profundización de situaciones económicas desfavorables, pérdida del empleo, dificultades en la crianza del resto de los hijos, vulnerabilidad habitacional vinculada a la inestabilidad de permanencia en el lugar donde habita por conflictos familiares, etc.

Desde ya que en ese territorio hay muchos otros y otras, con quienes nos cruzamos, nos enlazamos, nos animamos a seguir y con quienes planificamos y proyectamos. Y a su vez, la misma población con la que trabajamos (en este caso las mismas mujeres embarazadas) se contacta y relaciona con los diversos espacios y dispositivos sostenidos en el territorio.

En este sentido es que se plantea una primera tensión que radica en si algunos temas son exclusivos de determinadas áreas o disciplinas o si es necesaria la mutua interpelación y el establecimiento de miradas trasversales. Un ejemplo de ello: hasta el momento, el tema *embarazo* era predominantemente trabajado por el sector salud, mediante el equipo de obstétricas de los CAPS, quienes se encargaban con exclusividad de la realización de las consultas prenatales y de post-parto. El nivel de demanda de atención llevó a destinar la totalidad de las horas disponibles a la atención individual de consultorio y a no realizar actividades grupales, aunque sin garantizar que esa cantidad de horas médicas cubriesen la totalidad de consultas prenatales y post parto que requiere la población de embarazadas.

La tensión dio paso a que el equipo coordinador identifique como situación problema que se desea modificar, las dificultades en la atención de las mujeres embarazadas en lo que respecta a insuficientes controles prenatales, detección tardía de los embarazos y escaso acompañamiento a quienes cursan su embarazo en situaciones de complejidad⁷.

7 La atención obstétrica en el Marco de la US consiste en la realización del denominado control prenatal. El Ministerio de Salud de la Nación (2013) denomina así a:
“La serie de entrevistas o visitas programadas de la embarazada con los integrantes del equipo de salud, con el objetivo de vigilar la evolución del embarazo y obtener una adecuada preparación para el parto

El Equipo Territorial de TS se propuso diseñar y ejecutar un dispositivo de acompañamiento a las mujeres en situación de embarazo desde una perspectiva de socialización de la crianza y de un abordaje que considera al nacimiento no como un acto meramente natural sino con connotaciones e implicancias sociales, culturales, psicológicas y emocionales. Desde un abordaje grupal, se proponen los siguientes objetivos:

- 1) Propiciar la autonomía de las mujeres y su posicionamiento como sujetos de derechos.
- 2) Construir y recuperar, desde sus propias prácticas, los saberes respecto al tránsito por el embarazo y posteriormente, acerca de la crianza de sus hijos e hijas.
- 3) Involucrar a sus parejas y/o referentes afectivos en todo el proceso.
- 4) Compartir con otras mujeres de su entorno barrial preocupaciones y propuestas respecto a las prácticas de ma-paternidad, considerando que la misma no es una cuestión familiar sino socialmente construida.

La implementación se llevó a cabo en uno de los cuatro CAPS, teniendo en cuenta que es la zona con mayor densidad poblacional de la localidad, la que más demanda de atención médica/obstétrica recepciona; que gran parte de las mujeres que transitan su embarazo y se atienden en el CAPS - principalmente las que habitan en la zona más alejada (distantes a quince cuadras o más del

y la crianza. Dicho control para ser considerado eficiente debe cumplir con cuatro requisitos básicos. Debe ser Precoz: La primera visita debe efectuarse tempranamente, en lo posible durante el primer trimestre de la gestación. Esto permite la ejecución oportuna de las acciones de promoción, protección y recuperación de la salud que constituyen la razón fundamental del control. Además, torna factible la identificación temprana de los embarazos de alto riesgo, aumentando por lo tanto la posibilidad de planificar eficazmente el manejo de cada caso en cuanto a las características de la atención obstétrica que debe recibir. También debe ser Periódico: la frecuencia de los controles prenatales varía según el grado de riesgo que presenta la embarazada. Para la población de bajo riesgo se requieren 5 controles. Requiere ser Completo: los contenidos mínimos del control deberán garantizar el cumplimiento efectivo de las acciones de promoción, protección, recuperación y rehabilitación de la salud. Y por último, aspirar a una amplia cobertura: en la medida que el porcentaje de la población controlada es más alto (lo ideal es que abarque a todas las embarazadas) mayor será el impacto positivo sobre la morbilidad materna y perinatal". (p. 28)

centro de salud)- tienen una residencia reciente en Moreno, sin redes familiares cercanas en la mayoría de los casos; que dentro del área programática se ubican en barrios con serias dificultades de accesibilidad y que, por último, se trata de la zona con mayor cantidad de intervenciones por violencia de género.

El punto de partida del proyecto consistió, entonces, en alojar la idea de *socialización de la crianza*, considerando que los hijos no son sólo *nuestros* hijos, sino de la sociedad toda, convirtiéndose de esta manera en sujetos cuyo crecimiento y desarrollo es una responsabilidad colectiva. La concepción de la crianza como acto individual y privado, sumada al mito de la mujer con el designio natural de la atención de los hijos por un supuesto instinto materno, derivan en una falta de valoración del trabajo de crianza y en la falta de capacitación y aceptación e implicación de los adultos que se encuentran al cuidado del niño/a pequeño/a. Es así que, como plantea Cecilia Canevari Bledel (2011):

Al fenómeno de la maternidad, en la lógica de la dicotomía naturaleza-cultura (aún en su falsedad) se la ubica en el ámbito de lo natural. La ciencia históricamente ha buscado la domesticación de la naturaleza, es así que se posiciona como activa y enérgica frente a la pasividad femenina” (Op. Cit. 15).

Indirectamente, la realización del proyecto apunta a mejorar la captación temprana de embarazadas, así como a retomar el contacto con quienes dejan de concurrir a los controles prenatales y por último, a completar el circuito de abordaje del embarazo mediante el contacto con las mujeres en situación de puerperio, la re-vinculación con la institución sanitaria desde el nuevo rol materno (en tanto cuidadoras de sus niños/as) y en la atención integral de su salud como mujeres.

Más bien consideramos al parto como una síntesis entre la naturaleza y la cultura. No respondiendo exclusivamente a procesos naturales ni culturales sino a la combinación e imbricación de ambos. Siguiendo a la autora mencionada:

El nacimiento en tanto hecho social y cultural, involucra también cuestiones emocionales y psicológicas. El aislamiento, lo individualizante

y el centrarse en los procesos biológicos desestructura la lógica cultural. Hay una dificultad de incorporar una mirada holística respecto de las personas. El énfasis está puesto en el éxito del parto y eso significa fundamentalmente que el bebé nazca sin problemas. (Op. Cit: 113)

A la fecha, se realizaron diez talleres con la participación de sesenta y ocho mujeres. Su realización tuvo como estructura el trabajo de un eje por taller, a saber: Identidad, Trabajo, Sexualidad Integral, Crianza y ma-paternidad; Acceso a la información, Violencia, Empoderamiento y Sororidad y Promoción Social.

El tránsito por esos ejes mencionados combina dinámicas de presentación, de reconocimiento de saberes previos y de construcción de saberes colectivos. Por otra parte, mediante actividades manuales (confección de manualidades o artesanías) se incorpora en el *estar haciendo* una instancia de reflexión sobre los aspectos incluidos en el eje a trabajar.

Al dispositivo de taller, se agregó un trabajo de sistematización selectivo de historias clínicas, a modo de diagnóstico de situación y para comenzar a intervenir respecto de la reconstrucción del proceso de embarazo-parto-puerperio de las mujeres que transitan por el CAPS (mediante los controles prenatales y la participación en el espacio del taller Anidando). Se trabajó entonces con las historias clínicas de mujeres que han discontinuado sus controles prenatales, con aquellas que no han “cerrado” su Historia Clínica (HC), es decir, aquellas que no volvieron a realizar su control de puerperio y con aquellas que, por los datos plasmados en la HC, se incluyen dentro de las situaciones complejas.

Uno de los datos de mayor relevancia se refiere a que en el instrumento que se usa como HC, se hace referencia a identificar la raza/etnia de la mujer gestante. Mayor fue la sorpresa al ver que dicho ítem era completado: en todas, figura “blanca”.

Un análisis en clave intercultural

Encauzando una lectura problematizadora y crítica de la propia actividad profesional, se formulan los siguientes interrogantes que pueden posibilitar

“darle una vuelta” tanto en términos de la intervención como en consonancia con las categorías teórico-analíticas trabajadas en el curso.

- La *población*, la *comunidad*, empiezan a “sonar” como categorías generales que encierran heterogeneidades, diversidades y pluralidades ¿podemos identificar que las mismas son y están en relación de conflictos y tensión, así como en relación de opresión o de ejercicio de hegemonía?
- ¿Qué aspectos culturales de las mujeres embarazadas que se atienden en el servicio de obstetricia y/o que transitan por el dispositivo grupal deberían ser tenidos en cuenta para realizar intervenciones fundadas, en el respeto de creencias y/o cosmovisiones no hegemónicas?
- ¿Qué aspectos culturales respecto del proceso de embarazo, parto, nacimiento, puerperio, crianza y maternaje tenemos naturalizados las y los integrantes de los equipos socio-sanitarios, sustentados en adscripciones ideológicas- político- religiosas hegemónicas?

A continuación se realizará un análisis de la situación planteada, intentando articular los conceptos abordados en el curso, así como los plasmados en la bibliografía proporcionada en relación a los siguientes ejes de problematización: la incorporación (o no) de la noción de interculturalidad en el proyecto diseñado; el reconocimiento de las diversidades propias e inherentes, en tanto personas, de quienes nos desempeñamos profesionalmente en los equipos de trabajo, la naturalización en las descripciones que, en forma diagnóstica, realizamos acerca de las comunidades y, por último, la presencia de significaciones que se plasman en el registro escrito de los instrumentos HC e informe social.

Acerca de la incorporación (o no) de la noción de interculturalidad en el proyecto diseñado.

Para iniciar este recorrido de análisis será necesario precisar a qué se denomina *interculturalidad*. Y no solamente qué es, sino para quién, quién nombra este término, quién aporta a su construcción y desde dónde lo hace. Pero primero será necesario analizar el concepto de culturas, contenido en el término *interculturalidad*

Entenderé a las culturas, en plural, en vínculo intrínseco con los símbolos y lo simbólico; conteniendo y conformándose por las formas de ingresar al mundo, de darle sentido al mundo de relaciones que se nos presenta (y que no es dado, sino que está construido)

En cuanto a la interculturalidad, Catherine Walsh (2009) plantea que puede explicarse, en su uso y su sentido, desde tres perspectivas: la perspectiva relacional, la funcional y la crítica.

Desde la perspectiva relacional, la interculturalidad remite a la idea de enlace y contacto entre culturas; es decir, identifica la coexistencia de dos o más culturas que pueden entrar en relación en todos o en algunos de sus aspectos, pero sin especificar qué características adquiere esa relación. Dicha relación puede darse en condiciones de igualdad pero también de desigualdad; puede aparecer como “naturalmente dada” una forma de relación que se sustenta en relaciones de desigualdad.

La perspectiva de interculturalidad funcional parte del reconocimiento de lo diverso y lo diferente para, a partir de ello, propiciar su inclusión en el ordenamiento social establecido. De esta forma, el reconocimiento y el respeto a la diversidad se realiza en pos de conservar dicho orden social y garantizar la cohesión social, promoviendo que lo distinto se incluya en lo establecido, en lo hegemónico.

Por último, la perspectiva de interculturalidad crítica apunta a problematizar en torno a las bases constitutivas de los modelos sociales y económico-políticos, en torno a las matrices de construcción de hegemonía y de colonialidad; no ya del colonialismo, sino de la colonialidad en tanto patrón del poder, del saber, del ser y de la división binaria entre naturaleza y sociedad.

En síntesis, para esta autora:

la interculturalidad en sí, solo tendrá significación, impacto y valor cuando esté asumida de manera crítica, como acción, proyecto y proceso que procura intervenir en la refundación de las estructuras

y ordenamientos de la sociedad que racializan, inferiorizan y deshumanizan, es decir en la matriz aún presente de la colonialidad de poder. (Op. Cit. 19)

Pensando en el proyecto “Anidando”, recupero para el análisis el patrón de la colonialidad del saber y el de la cosmogonía respecto a la madre naturaleza y la vida misma. Respecto al saber, retomo la tensión dada cuando un equipo de profesionales “sociales” plantea comenzar a intervenir en un campo temático que estaba monolíticamente anclado en un único equipo profesional, capacitado y formado para tal fin, cuya población sujeto de intervención es exclusiva de su competencia (las obstétricas no atienden consultas clínicas ni de otras disciplinas médicas ni a nadie que no se encuentre en condición de embarazo). La tensión, a su vez, se sitúa en construcciones acerca del mismo hecho o proceso desde posiciones diferentes. Desde el proyecto se plantea la consideración de una maternidad socialmente construida, compartida y sostenida, poniendo el énfasis en el aspecto relacional y en el vínculo familiar y comunitario que puedan tener o generar las embarazadas, más que situándolas en una posición individualista que se simplifica en la diada relacional madre-hijo/a.

Este saber acerca del embarazo y el parto es consignado en el proyecto como objetivo a trabajar con las mujeres participantes, ubicándolas en un rol de recuperación, circulación y explicitación de los saberes que poseen y propiciando que el espacio sea validante de dichos saberes. Consideramos, además que, desde lo simbólico, sostener este tipo de prácticas en el ámbito de una Unidad Sanitaria, donde generalmente ubicamos el saber médico sobre nuestros cuerpos, implica otorgar un status de conocimiento a lo que se sabe y se produce por fuera de la medicina tradicional. Sin embargo, en este punto tal vez hayamos caído en una concepción de cultura estática tal como plantean Gualdieri y Vázquez (2009) donde la “implementación de propuestas de ‘rescate’, ‘recuperación’ o valorización de las ‘raíces ancestrales’, como estrategias aisladas, cuyo alcance y sentido no es claro, parten de esta concepción de la cultura” (Op. Cit. 3).

En cuanto a la cosmogonía que interrelaciona como parte de un sistema integral de vida los mundos espirituales, sociales, biofísicos y que no separa la naturaleza de la sociedad y del hombre (en su aspecto racional), me resulta interesante plantear las dificultades en el cuestionamiento de cómo conectar estas esferas

que desde nuestras propias matrices tenemos construidas y de cómo trabajarlo con las mujeres que también comparten dichas matrices. Desde los aportes de Zemelman y Quintar (2007) podría agregarse que “no es lo mismo potenciar al sujeto para que desde su conciencia histórica construya su realidad, que “enseñarle” en el sentido de lo que a su vez me enseñaron como correcto y verdadero” (Op. Cit.: 71).

Por ello, como primera conclusión e intentando aproximar una respuesta a la pregunta que guió este análisis, considero que el proyecto se encuadra dentro de una perspectiva intercultural, sin haber tenido al momento del diseño una aproximación al tema, ni el acercamiento a las conceptualizaciones que permitan nominar desde dicha perspectiva. Estos elementos presentes en el proyecto son las nociones de construcción social acerca de la maternidad, el rol de lo colectivo en los abordajes, la importancia de la identificación de las matrices que nos constituyen a quienes participamos del proyecto y la tensión permanente entre lo único y lo diverso.

Por otro lado, la puesta en ejecución del mismo nos interpela a repensarlo desde sus bases acerca de los aspectos ideológicos que contiene, en relación a las categorías mencionadas precedentemente.

Acerca del reconocimiento de las diversidades propias e inherentes, en tanto personas, de quienes nos desempeñamos profesionalmente en los equipos de trabajo

En este punto, guiaré la problematización según lo planteado por Raúl Fonet-Betancourt (2009). En principio tomo esta referencia bibliográfica por el planteo respecto a la relación sujeto-contexto. En tanto sujetos somos herederos y sintetizadores de procesos de subjetivación. Una subjetivación que nos retiene en determinadas maneras de ser, de sentir, de hacer y pensar el mundo y nuestros contextos. El sujeto que somos y que nos han hecho contiene prejuicios desde los cuales construye otro (sujeto y objeto), de allí la importancia de identificar en nuestras matrices culturales estas huellas de procesos de subjetivación, a los fines de tensarlas en pos de que la construcción de otro cultural sea en términos de igualdad y no de desigualdad.

Sean individuales o colectivos, los sujetos tenemos la capacidad, la potencialidad y el poder de nombrar, de nominar, pero, retomando el planteo del mencionado autor, esta es una cualidad asociada a la cosmovisión occidental etnocéntrica. Por ello, el autor propone que el desafío será poner esa cualidad a disposición de la pregunta más que al servicio de la nominación, con el objetivo de mejorar, más que las respuestas, las preguntas que nos hacemos o nos podríamos hacer.

Por último, agrega la noción de “diálogo intercultural”, donde convoca a reconocer que cada quien habla desde una inclinación, de una forma de pensar y de conocer que encierra juicios, verdades, incertidumbre y también prejuicios. En síntesis planteará que:

El diálogo intercultural supone un trabajo de crítica intracultural que consiste en buscar al otro dentro de nosotros mismos, sin concesiones esencialistas. En otro lenguaje quizá más académico me refiero a la crítica de la unilateralidad de ciertas prácticas culturales, que lleva a una unisonoridad de la cultura: así como a la crítica de la repetición de prácticas culturales que conducen a que la práctica cultural se convierta en una costumbre (Op. Cit.: 8)

Esta línea de análisis pone en jaque, principalmente, a cualquier tipo de generalización respecto de los grupos sociales así como también de los grupos profesionales, pero además, nos ubica de cara a un espejo que nos devuelve la posibilidad de interpelar nuestras concepciones y nuestras contradicciones acerca de nuestra identidad. Y aquí vale la aclaración que nos toca la responsabilidad de realizar esta revisión autobiográfica no sólo en tanto personas sino también en nuestros proyectos profesionales.

Para el caso del ejercicio profesional en tanto Trabajadoras Sociales, necesitamos identificar y elucidar procesos en nuestras biografías que se recrean o se resignifican en las intervenciones con otros/otras. Para el caso del Proyecto “Anidando”, ha sido necesario contar previamente experiencias vinculadas a la maternidad por parte de las integrantes del equipo, sea en carácter de madre o en carácter de hijas (o en ambos casos) o de abuela o tía si fuera el caso y ponernos en situación desde donde hablaremos. Porque sabido es que no

hablamos ni actuamos neutralmente, en tanto somos sujetos, reitero, con matrices culturales construidas sociohistóricamente a las cuales contribuimos, adherimos, interpelamos y/o contradecimos.

En tal sentido, tomando lo plantado por Hugo Zemelmann y Estela Quintar (2007) “todos somos sujetos socializados dentro de ciertos marcos de referencia conceptuales, culturales, ideológicos, históricos. Estos marcos de socialización nos llevan a nombrar el mundo de determinada manera” (Op. Cit.: 40).

A los fines de sincerarnos con nosotras mismas y además realizar un ejercicio desde posiciones ético-políticas, se vuelve ineludible identificar las “inclinaciones” que tenemos respecto a determinados temas. Son ejemplos de ello las consideraciones respecto al derecho al aborto, a las conformaciones familiares, a la transmisión de patrones de género en la crianza, etc.

A su vez, esto debería permitirnos indagar acerca de nuestras propias prácticas referidas a las relaciones familiares, a nuestra cotidianeidad, a nuestra forma de socialización y de relación con instituciones, a nuestra relación con la salud, para aseverar en algunos casos, o descubrir en otros que la diversidad está en nosotras/os. Los contextos son nuestros contextos y las construcciones colectivas también se incorporan a las biografías y a nuestra subjetividad.

Acerca de la naturalización en las descripciones que en forma diagnóstica realizamos sobre las comunidades

El punto de partida en relación con este eje será la interpelación acerca de “qué tan distinto de mí” veo al otro/ a, y a partir de ello, identificar cómo en el ejercicio de la descripción, traslucimos y transmitimos nominaciones que hacen referencias a preconcepciones o a categorías homogeneizantes y de carácter estático respecto a las personas y las comunidades.

Retomo la descripción del contexto barrial que se formuló en el presente trabajo, así como uno de los supuestos que contiene el proyecto respecto a que la diversidad y la interculturalidad de la población está dada no solamente (pero sí

en gran parte) por la presencia de personas migrantes que residen en los barrios conformados más recientemente.

Con respecto a la descripción del contexto barrial (y esto es válido para la descripción de las viviendas particulares), la contextualización planteada en forma de generalización no nos permite describir palpablemente lo observado. Es como si las formas de nominar no alcanzaran para transmitir lo que se observa, se huele y se oye. No nos permitimos mostrar la heterogeneidad presente en esos contextos, y entonces mencionamos términos (vivienda, déficit habitacional, precariedad, etc.) los cuales, si no van acompañados de una explicación más detallada, no logran transmitir las variaciones y el abanico de posibilidades existentes. En otras palabras, son términos que quedan atrapados por lo homogéneo.

La cuestión se complejiza cuando no nos manejamos en el plano de lo observable, y requerimos que sea el otro quien nos describa dónde y cómo vive. No es lo mismo entonces hacer una entrevista domiciliaria que mantener una entrevista en una sede, ni tampoco reconstruir en un grupo cómo es el barrio donde se vive y cómo se vive. Dentro de los ejes desarrollados en los talleres, tanto en las actividades vinculadas a la identidad, como en el eje de trabajo, se presentaron modalidades y simbolismos que no estaban previstos desde los estereotipos o preconceptos con los que diseñamos dichas actividades.

Como ejemplo de estos estereotipos y preconceptos, ubicamos lo que escasamente conocemos (y en gran parte suponemos) respecto a la vida cotidiana de las familias migrantes oriundas de Paraguay, Perú y Bolivia, quienes conforman una parte importante de la cantidad de nuevos habitantes de la localidad. Es así que pudimos comprender lógicas de traslado de familiares en cadenas de cuidados transnacionales o transprovinciales, criterios de decisiones respecto a qué integrante de la familia migra y en qué momento lo hace, relaciones contradictorias con la institución escuela, e identificar historias de participación comunitaria de menor o mayor envergadura en sus lugares de origen.

Tal como señala Grimson (2010), “El extranjero no está sólo del otro lado de la frontera” y agrega “el extranjero somos nosotros cuando arribamos a otra parte, donde ‘otra parte’ no significa otro espacio distante físicamente sino otra espacialidad simbólica” (Op. Cit.: 1).

No obstante, también nos encontramos con diversidad sin que ésta esté asociada a la nacionalidad, hay diversidad basada en los lugares de origen cuando las personas vienen desde otras provincias o incluso desde otras localidades. Pero más allá del lugar de origen, de nacimiento o de residencia, hay diversidad en prácticas familiares respecto a la crianza, al cuidado en el embarazo, a los miedos acerca del parto conjugados con los contextos sociales, históricos y relacionales en los que las mujeres transitan, participan y heredan en la construcción de sus subjetividades. Hay diversidad en las formas de crear y de hacer, cuando se propone la realización de actividades manuales y de artesanías, también la hay cuando hay que enunciar sentires: hay voces que son bien concretas, hay voces que “se van por las ramas”, hay voces silenciosas. Hay diversidad en las formas a las que se llega a la decisión o la imposición del embarazo en los determinados momentos de sus vidas y también hay diversidad en ellas mismas en sus distintas maternidades en el caso de quienes tienen más de un hijo/a.

En este punto y para finalizar con una idea de posibilidad de repensar las propias estructuras, cada quien

“incorpora la trama de prácticas, rituales, creencias, significados, los modos de vivenciar, de sufrir e imaginar a lo largo de su vida. Y como sucede con las lenguas (...) siempre tenemos la posibilidad de aprender de un modo que no es el nuestro y hacerlo propio” (Op. Cit.: 2).

Es en este sentido que la cultura incluye procesos de naturalización, que a modo de marcos de referencia influyen en nuestro sentir, nuestro pensar y nuestro hacer (nuestro sentipensar). Los procesos de desnaturalización implicarán entonces cuestionarnos acerca de la validación de que existen conocimientos y saberes más universales que otros.

Respecto a la presencia de significaciones que se plasman en el registro escrito de los instrumentos Historia Clínica e Informe Social

Este último eje de análisis se orienta a retomar la situación identificada en la sistematización de las HC donde nos encontramos con un campo de información, respecto de las embarazadas, que hace referencia a su condición de raza / etnia.

En primer lugar, se aclara que el instrumento oficial de HC utilizado en los CAPS de la Municipalidad de Moreno está basado en la Resolución 648/2003 del Ministerio de la Salud de la Nación que, actualmente, no hace referencia a la categorización por raza o etnia. Sin embargo, su utilización coexiste con una planilla anterior (HC perinatal CLAP/OPS/OMS) en la que sí se consigna bajo la nominación de etnia, la siguiente clasificación: blanca, indígena, mestiza, negra, otra (en ese orden).

El aspecto a destacar radica que el completamiento de estas HC, en lo que refiere a la raza de la mujer, plantea dos posibilidades: dejar de lado el ítem y no completarlo, considerando que la noción de raza ha sido desestimada científicamente (y acá apelamos al valor y poder concedido a la producción de conocimiento en el ámbito académico en general y científico, en particular) para la categorización en humanos o completarlo, por afirmación del concepto o por naturalización de su uso, lo que se convierte en un problema.

Aníbal Quijano (1999) plantea que:

...la idea de raza es con toda seguridad, el más eficaz instrumento de dominación social inventado en los últimos 500 años (...) impuesta como criterio básico de clasificación social universal de la población del mundo. (...) sobre ella se fundó el eurocentrismo del poder mundial capitalista y la consiguiente distribución mundial del trabajo y del intercambio. (Op. Cit.: 1)

La opción de completar la HC en ese ítem ya ubica a quien la completa en una posición, al menos, incómoda. Cualquiera sea la motivación, implica la eficacia, en palabras de Quijano, del instrumento de dominación social. Sin embargo, la eficacia puede verse aumentada cuando lo que se registra es una única categoría: “raza blanca”.

Nuevamente esto abre, al menos dos posibilidades. Una de ellas estaría vinculada con la homogeneización de la población bajo una categoría dominante, pero considerando que hay otras categorías en condición de inferioridad; otra posibilidad

sería ni siquiera reconocer las existencia de otros y otras culturales que no se pueden encasillar, así como nosotras/os tampoco, en las categorías de raza.

Otra de las concepciones subyacentes hace referencia a la discriminación hacia el migrante de países limítrofes respecto del uso de los servicios públicos. Este es un aspecto que cotidianamente es vivenciado por los y las migrantes, los y las vecinas “nativas” (entre muchas comillas) y por los miembros de los equipos de salud y quienes trabajamos en estos contextos territoriales. Aquí podríamos entrar en diálogo nuevamente con Grimson (2010) quien plantea que

Numerosos autores afirman que se ha incrementado el número o la proporción de migrantes e, incluso que las migraciones son una característica de nuestra época. Migraciones ha habido en todas las épocas, a veces en proporciones mayores que en la actualidad. Lo que ha cambiado no es una cuestión numérica, sino política y cultural. Se han transformado los destinos de los migrantes, así como sus prácticas y sentidos de la territorialidad. (Op. Cit.: 6)

En cualquiera de los casos, mis inquietudes rondan la necesidad de propiciar la evidencia de constructos sociales y mentales aunque ésta no sea “visible”. Con esto me refiero a que si no hubiera fichas con esa consigna a completar, el problema igualmente no estaría resuelto, porque la forma de mirar y obrar en consecuencia persistiría.

Ahora bien, el detalle de los datos a consignar en la HC actualizada no hacen referencia a la noción de raza/ etnia pero tampoco hacen referencia a ningún rasgo característico o singular de las mujeres respecto a cuestiones de índole cultural, socio-comunitaria, de creencias y de simbolizaciones respecto al período que se encuentran transitando. Ni siquiera hace referencia a la lengua que habla o comprende (sólo si es analfabeta o no, a riesgo de que quien no hable español sea considerado analfabeto).

No obstante a estas mujeres se las entrevista, examina, se las reta, aconseja y en el mejor de los casos, se las contiene y acompaña.

Desde el abordaje del Trabajo Social, el instrumento más utilizado es el Informe Social, aunque en ocasiones, se complementa con la HC. Sobre este instrumento quisiera plantear la posibilidad de plasmar aspectos cotidianos que hacen a la vivencia de la identidad cultural de los sujetos en el ámbito familiar y comunitario. En el marco del proyecto, recopilamos material acerca de prácticas de relajación durante el embarazo y post parto, de cantos de cuna, de propuestas lúdicas y de estimulación, de cuentos infantiles, etc. que quedan invisibilizados en la redacción de los informes, simplemente bajo el rótulo de “familia migrante” o de pautas culturales diferentes de las que poseen quienes las describen en la redacción de los mismos.

Lo que subyace en estas formas de nominar es una forma de definición o adjudicación de identidades de los/as sujetos desde la externalidad y no de un reconocimiento de la autodefinición de dichas identidades, desde los parámetros de quien describe.

Conclusiones y apertura de nuevos interrogantes

A modo de apertura de nuevos interrogantes y de posibilidades de reformulación/ transformación del proyecto, pero también de quienes lo llevan adelante y por qué no, del contexto, se plantean las siguientes reflexiones/ conclusiones.

El ejercicio de la articulación de conocimientos culturales como acto dialéctico, pero por sobre todo como acto político puede (o debe) constituirse en una alternativa que suplante el ejercicio de las prácticas estáticas de revalorización o recuperación de saberes.

Propiciar como una forma de diálogo intercultural el diálogo interdisciplinario, (principalmente la posibilidad de problematización conjunta entre el equipo de trabajadoras sociales y el equipo de obstétricas) es una forma de incorporar en el ámbito cotidiano de trabajo las nociones de matriz cultural y construcción social.

Interpelar, además, las prácticas y proponer construcciones de abordaje basadas en la triada de Interculturalidad–Género-Derechos Humanos, como sustento de

las políticas públicas en general, y de las intervenciones sociales, en particular, que se desarrollan en el ámbito territorial. Los enfoques tan constitutivos de la práctica, como actualmente lo son la transversalidad y la corresponsabilidad podrían adquirir características más integrales y diversas al incorporar dicha triada.

Acercarnos y familiarizarnos con materiales producidos local o regionalmente, donde se traten las temáticas a abordar con lenguajes e imágenes cotidianos de las personas a quienes están destinados y, en muchos de los casos, cotidianos de nosotros/as mismos/as, posibilitaría el reconocimiento de las diversidades intrínsecas así como el análisis permanente acerca de la naturalización de la imposición de lo homogéneo y la primacía de lo único.

A modo de continuar profundizando en el análisis, dejaré planteados nuevos interrogantes: ¿en qué aspectos de la atención realizada en el marco de la atención primaria de la salud identificamos manifestaciones de la interculturalidad?, ¿en qué aspectos identificamos construcciones desde la diversidad y en cuáles desde la homogeneidad?, ¿cuál es el rol de lo cualitativo como metodología de investigación e intervención? ¿quién define las cualidades? ¿qué subyace a esas definiciones?

Finalmente, tal como se plasma en el documento de Sistematización de Parto humanizado en población Aymara:

podemos concluir que parir y nacer son momentos únicos e irrepetibles en nuestras vidas, donde todas las mujeres tienen derecho a ser protagonistas de sus partos. Es deber nuestro brindar una atención integral, respetuosa y amable independiente de su etnia y origen. Para esto, es primordial que los servicios de salud garanticen a todas las mujeres este derecho (Hospital de Iquique- Chile, 2006)

Bibliografía

Dirección Nacional de Maternidad e Infancia. Ministerio de Salud. Presidencia de la Nación (2013) *Recomendaciones para la práctica del control preconcepcional, prenatal y puerperal*. Buenos Aires.

CANEVARI BLEDEL, C. (2011) *Cuerpos Enajenados. Experiencias de mujeres en una maternidad pública*. Santiago del Estero, Barco Edita.

ESCOBAR, A (2016) “Sentipensar con la Tierra: Las Luchas Territoriales y la Dimensión Ontológica de las Epistemologías del Sur”. *Revista de Antropología Iberoamericana*, Vol: 11, N°1, pág 11-32. Madrid. Disponible en:

<http://www.aibr.org/antropologia/netesp/numeros/1101/110102.pdf>

FOLEY, D. (2004) “El indígena silencioso como una producción cultural”. *Cuadernos de Antropología Social*, N° 19, pág 11-28.

FORNET-BETANCOURT, R. (2009) *La interculturalidad y el sujeto social en el contexto latinoamericano*. México, Consorcio Intercultural.

GRIMSON, A. (2010) “Cultura, identidad: dos nociones distintas”. *Social Identities*, Vol: 16, pág 63-79.

GUALDIERI, B. & VAZQUEZ, M. J. (2014) “La problemática relación entre cultura y lenguaje”. Publicado por: alfarcolectivo.wordpress.com. Disponible en: <http://alfarcolectivo.wordpress.com/>

_____ (2011) “El ‘diálogo’ de la interculturalidad: qué y cómo desde la práctica”. En E. Loncon Antileo & A. C. Hecht, *Educación Intercultural Bilingüe en América Latina y el Caribe: balances, desafíos y perspectivas* (págs. 33-45). Santiago de Chile.

HOSPITAL DE IQUIQUE- Chile. (2006). *Sistematización de Parto Humanizado en población aymara*. Chile.

INADI. (2013). *Racismo: hacia una Argentina Intercultural*. Buenos Aires.

IRARRAZABAL, G. & ROMERO JELDRES, M. (2011). “Interculturalidad. Entre las tensiones emergentes y el diálogo inconcluso”. En E. Loncon Antileo, & A. C. Hecht, *Educación Intercultural Bilingüe en América Latina y el Caribe: balances, desafíos y perspectivas* (págs. 119-130). Santiago de Chile.

POMBO, G. (2014). *Las Mujeres migrantes y la violencia de género*. Buenos Aires.

QUIJANO, A. (1999). “¡Qué tal raza!” Publicado en: www.otramirada.pe. Disponible en: http://www.otramirada.pe/documentos/quetal_raza.html

ROFMAN, A., GONZALEZ C., Lara, ANZOATEGUI, M. (2010) *Sociedad y Territorio en el conurbano bonaerense*. Los Polvorines, Bs.As Editorial de la Universidad Nacional de General Sarmiento.

WALSH, C. (2009). “Interculturalidad y (de)colonialidad. Perspectivas críticas y políticas”. Ponencia preparada para el XII Congreso ARIC. Publicado en: aric.edugraf.ufsc.br. Obtenido de <http://aric.edugraf.ufsc.br/congrrio/html/anais/anais.html>

ZEMELMAN, H. y QUINTAR, E. (2007). *Conversaciones acerca de interculturalidad y conocimiento*. México: Instituto de Pensamiento y Cultura de América Latina-IPECAL.

Viviana Babington: Licenciada en Trabajo Social. Se desempeña en la Subsecretaría de Promoción Social, Secretaría de Desarrollo Social, Municipalidad de Moreno, Buenos Aires. loscoloresdeljardin@gmail.com